
Los pulgones del trigo. ¿Siguen siendo una plaga importante?

EL ESTABLECIMIENTO DE DOS ESPECIES DE AVISPITAS PARASITAS DE PULGONES, SERIA UNO DE LOS FACTORES QUE MAS HAN INFLUIDO EN EL DESCENSO DE LA PLAGA.

SU IMPORTANCIA ACTUAL, RADICA EN LA ENFERMEDAD VIRAL QUE TRANSMITE A LOS CEREALES.

Carlos Quiroz E.

Muchos productores de trigo, de la zona central del país, recuerdan que entre 1975 y 1977 se produjo un intenso ataque de pulgones en sus sementeras. Esto los obligó, en varias ocasiones, hacer uso del control químico para eliminarlos.

El problema adquirió caracteres dramáticos, al constatar que los pulgones, además de provocar un daño directo al alimentarse de la planta, transmitían una enfermedad viral al cultivo (Nuevos antecedentes sobre el virus del Enanismo Amarillo de la Cebada, en este mismo número). Todo este daño significó que, en aquellos años de alto ataque, las pérdidas en rendimiento en variedades susceptibles a la enfermedad, fueran de más de un 50%.

El ataque intenso de pulgones se mantuvo hasta 1977 (Figura 1). En 1978 sus poblaciones se redujeron en forma considerable, lo que implicó que no se produjera un daño directo. Sólo la virosis transmitida por estos insectos habría producido una disminución de rendimiento.

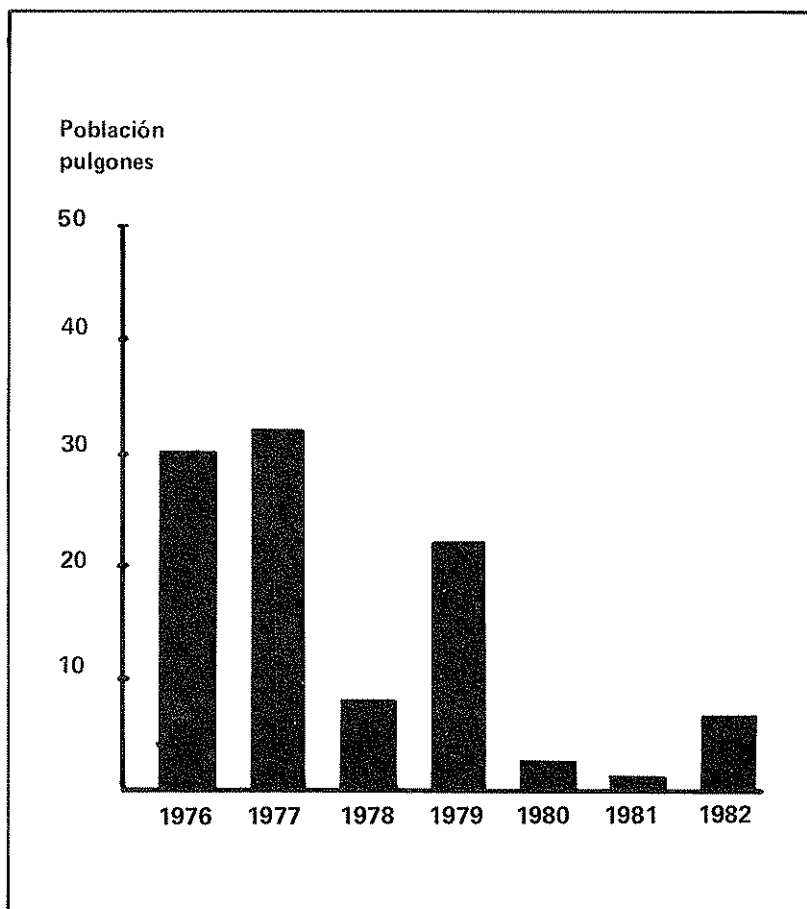
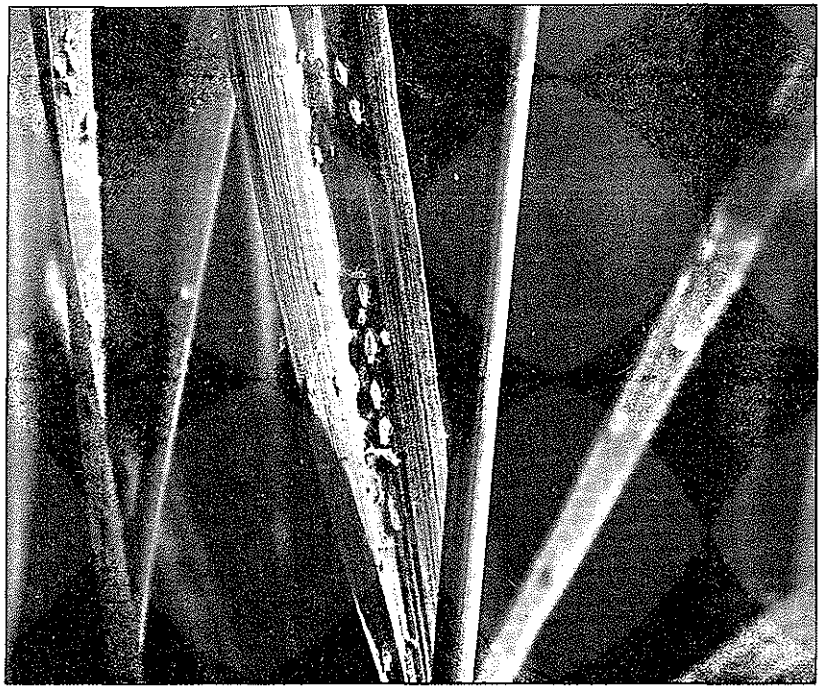


Figura 1. Poblaciones máximas de pulgones de trigo en siembras. Estación Experimental La Platina. 1976-1982.

Salvo algún desastre ecológico, volverán a producirse ataques de pulgones de los cereales de la magnitud de los años 1975-1976.



En 1979 la población de pulgones volvió a subir, pero de nuevo no tuvo importancia como daño directo, puesto que la máxima se produjo hacia fines de temporada, cuando ya las plantas tenían su grano formado.

En las dos temporadas siguientes, las poblaciones de pulgones fueron tan bajas que ni siquiera se produjo daño por virosis.

En 1982, se produjo un aumento en los niveles poblacionales máximos de los pulgones, pero de todos modos no fue tan importante como para provocar un daño directo. Sólo la virosis tuvo un repunte en el nivel de pérdidas ocasionado.

En general, en las últimas temporadas, las variaciones en los niveles máximos de las poblaciones de pulgones, muestran una disminución a niveles que no son suficientes como para producir un daño económico, excepto como transmisores de la enfermedad viral.

En 1976, de acuerdo con la intensidad de ataque mostrada por la plaga, el Instituto de Investigacio-

nes Agropecuarias (INIA), inició un programa de introducción y establecimiento de enemigos naturales de pulgones, con especial énfasis en avispiñas parásitas. Hasta antes de esa fecha, la carencia de tales enemigos naturales era evidente, lo que favorecería el rápido incremento y desarrollo de las colonias de pulgones.

El éxito del establecimiento de, a lo menos, dos especies de avispiñas parásitas de pulgones, sería uno de los factores más importantes en el descenso poblacional de la plaga en los últimos años.

La reducción en la intensidad de ataque de la plaga, ha significado, que el área bajo control con insecticidas haya disminuido en el país, de alrededor de 100 mil hectáreas a prácticamente cero.

Con dificultad, salvo algún desastre ecológico, volverán a producirse ataques de pulgones de los cereales de la magnitud de los años 1975 a 1977. Estos se encuentran en la actualidad controlados, en condiciones naturales por las avispiñas introducidas, a niveles que, en

algunas temporadas, ni siquiera la enfermedad viral ha sido importante.

De acuerdo a algunos estudios realizados por INIA, existe relación entre las poblaciones de pulgones de otoño y primavera. Sobre esta base, se puede decir que, de acuerdo a las poblaciones otoñales de la actual temporada, esta plaga tendría escasa significación en la primavera próxima. Sólo la presencia de virosis en las plantas podría provocar disminuciones de producción.

Por todo lo anterior, la importancia actual de los pulgones reside básicamente en su capacidad para transmitir el virus. Se debe tener presente que bastan muy pocos insectos en las plantas para que se produzca la enfermedad, es por esto que el INIA está desarrollando una línea de investigación con el fin de obtener variedades de trigo resistentes o tolerantes a este virus. De este modo, se evitará el uso de insecticidas que podría provocar un desequilibrio ecológico al eliminar los enemigos naturales de esta plaga.